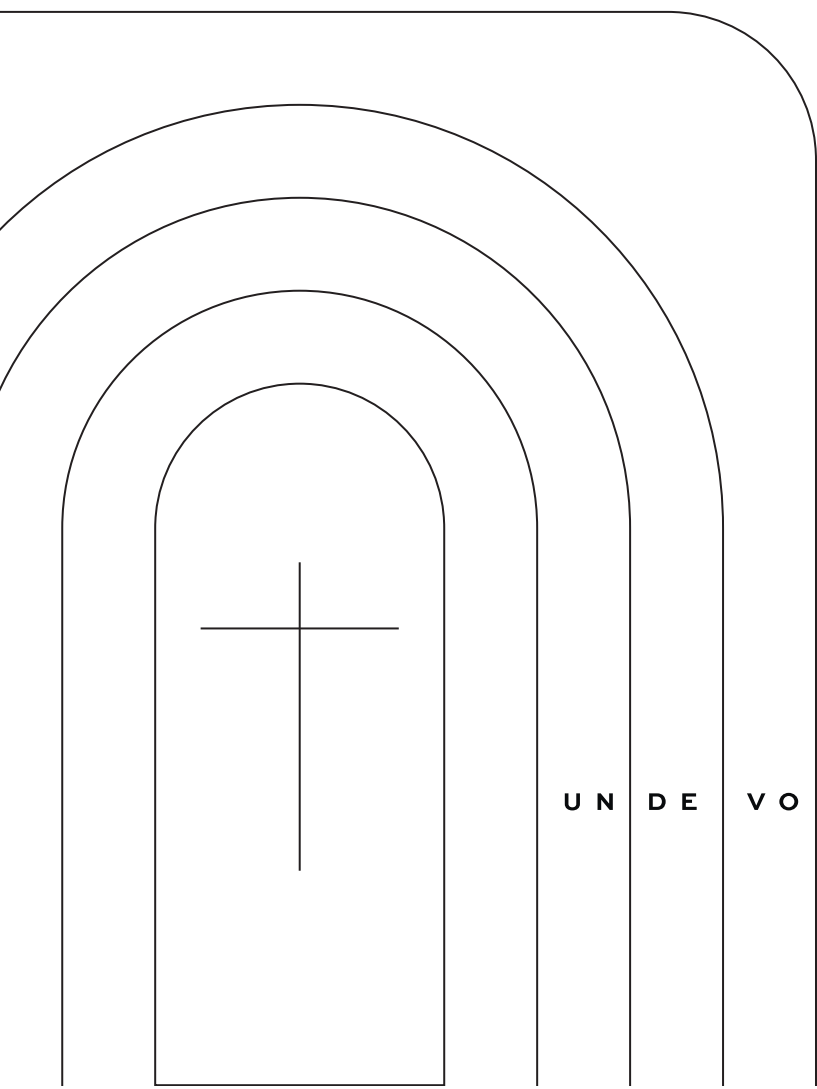


**T O
D O**

**N U
E**

V O



U N D E V O C I O N A L D E M Á S V I D A

Introducción:

En estas fechas tan importantes y memorables para todo creyente, es importantísimo mirar a la cruz, mirar a Jesús, mirar lo que su palabra tiene que hablar a nuestro corazón y mente. Medita con nosotros durante los próximos siete días en las palabras de Jesús: 'El que estaba sentado en el trono dijo: «Mira, yo hago nuevas todas las cosas.» Y me dijo: «Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas» ' Apocalipsis 21:5

DÍA UNO (1)

Un comienzo nuevo

Nuestro padre Adán, hijo de Dios representó a la humanidad entera, el primer hombre marcaba el inicio de una historia, la historia de la humanidad. Se le ordenó no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, para que no muriera, lamentablemente en su desobediencia condenó a la raza humana en un distanciamiento de Dios. Dios es santo, delante de Él no puede estar el pecado o la desobediencia. Pero este no fue el final de nuestra historia, porque Jesucristo es conocido también como el segundo Adán. Su genealogía en el evangelio de Lucas le conecta con el primer Adán, hijo de Dios, pero también el apóstol Pablo en la epístola de los romanos apunta a Jesús como el hombre que reescribirá nuestra historia. Si por la desobediencia del primer Adán entró la muerte al mundo, por obediencia de este segundo Adán reinará la vida en este nuevo comienzo. Como caminos en el desierto y ríos en la tierra desolada y vacía, así es la obra que el hijo de Dios hizo en el mundo, un renacer, una nueva creación, un nuevo comienzo. Jesús es tu punto de partida, es el camino y el nuestro destino.

La vida cristiana es un nuevo comienzo en toda la expresión de la palabra, una nueva oportunidad para que Dios escriba en nosotros una gran historia.

Oración:

Señor Jesús, gracias por que en ti todas las cosas son nuevas, gracias por una nueva esperanza, una nueva vida, por un nuevo inicio para mi vida y la de mi familia, quiero abrazar tu plan original para mi vida, ayúdame a vivirla como tu la pensaste para mí, en Cristo Jesús, Amén.

Lectura Bíblica:

Isaías 43:19 Romanos 5:12-21 2a Corintios 4:16-18

T O DO
N U E
VO

DÍA DOS (2)

Un nuevo propósito

Quizás has escuchado a personas hablar de una vida vieja y una vida nueva, hablar de un antes y un después, algunos se refieren a un evento como un parte aguas en sus vidas, pero nada puede igualar el momento en el que Jesús se encuentra con nosotros en nuestra ruina, nuestro quebranto y nuestra miseria. El estado del hombre lejos de Dios es una condición “menesterosa” (en términos bíblicos significa que no tiene lo necesario para vivir, pobre, vulnerable). Por eso la humanidad se siente perdida, en la búsqueda de su identidad, ausente de todo propósito y toda satisfacción verdadera. Buscamos suplir esa necesidad por medio de drogas, alcohol, sexo, adrenalina, pero todo eso solo deja un vacío. Como decía Blas Pascal, “En el corazón de todo hombre existe un vacío que tiene la forma de Dios. Este vacío no puede ser llenado por ninguna cosa creada. Él puede ser llenado únicamente por Dios, hecho conocido mediante Cristo Jesús.” Jesús le da propósito a nuestra existencia, encontrarnos con él es ver la luz de un faro en medio de la noche oscura del alma, es ver el sol al otro lado de la tormenta, Él es nuestro objetivo y caminamos junto a Él, para ser transformados a su imagen por el Espíritu Santo que trabaja en nosotros.

Oración:

Jesús, ahora entiendo que mi vida tiene un propósito y es vivirla a tu lado, caminar contigo y hacia ti cada día. Enséñame a vivir, hablar, trabajar y amar como tu lo planeaste originalmente para mí. Ayúdame a caminar en tu voluntad, porque tu manera es mejor que la mía, en Cristo Jesús, Amén.

Lectura Bíblica:

2ª Corintios 5:17

Efesios 2:19-22

Colosenses 3:12-14

T O DO
N U E
VO

DÍA TRES (3)

Un nuevo yo

“¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo?” preguntaba Nicodemo a Jesús aquella noche cuando se encontró con él en secreto. También a nosotros en ocasiones nos parece una locura hablar de una transformación, de un nuevo yo, sobre todo cuando a nuestro alrededor amigos y familiares nos miran de la misma manera, nos acusan de no haber cambiado nada, de ser los mismos. Pero la transformación es un proceso, vestirse del nuevo hombre, como lo señala el apóstol Pablo, es algo que tenemos que hacer todos los días, los cambios toman tiempo, pero la semilla ya está en la tierra fértil de nuestro corazón. Todo comienza con la raíz, los frutos vendrán después. Son los fundamentos en el corazón de ese hombre o esa mujer, lo que determina el destino de tal persona. Necesitábamos un Extreme-Makeover. A mi esposa le encantan esos programas de remodelación donde la transformación de una casa toma de 6 a 7 semanas. Sin embargo, en nuestro caso ocurrirá a lo largo de lo que nos resta de vida. Lo importante es que ya comenzó, una nueva vida ha iniciado. Y puedo escuchar la voz de Jesús hablándote al corazón “No te dejaré hasta que haya hecho en ti todo lo que te he prometido” (Genesis 28:15)

Esta promesa es para ti también, una nueva criatura, una nueva vida, no por algo que nosotros podamos lograr solos, sino por lo que Dios prometió hacer en ti y a través de ti.

Oración:

Padre, ahora entiendo que nacer de nuevo es una realidad que ha comenzado desde mi interior y que un nuevo corazón bombeará nueva vida al resto de mi ser y de todo lo que hago. Se que aún no soy lo que habré de ser, tu obra no está terminada, estoy en tu proceso y confié en tu destreza como artesano y en tu plan para mí. En el nombre de Jesús, Amén.

Lectura Bíblica:

Ezequiel 11:19 Juan 3:1-21 Efesios 3:14-19

T O DO
N U E
VO

DÍA CUATRO (4)

Una relación nueva.

En Edén, algo se rompió, una comunión de intimidad se vio interrumpida, se interpuso una espada revoloteando (Genesis 3:24) para impedir un acercamiento de las partes que habían sido pensadas como una convivencia por toda la eternidad. No es que Dios aborreciera lo que con tanto amor había creado, nuestra separación de Él fue por su amor, para que por nuestro pecado no muriésemos delante de su radiante santidad. Nuestro pecado se interponía, estorbaban nuestras transgresiones e impiedades. La solución fue juzgar, condenar y ejecutar el pecado. ¿Pero cómo hacerlo sin destruirnos? Dios lo preparó todo, desde el Antiguo Testamento se anunció la sustitución vicaria de una víctima, la expresión “el chivo expiatorio” tiene su origen en esa historia. Alguien cargó con la culpa, la condena, el juicio y la sentencia. Esa persona no eres tú, fue Jesús. Para ti solo queda la relación restaurada, el diseño original, el propósito primario.

Como la respuesta a la pregunta número uno del Catecismo Menor de Westminster “¿Cuál es el fin principal del hombre? El fin principal de la existencia del hombre es glorificar a Dios, y gozar de él para siempre”.

Oración:

Señor Jesús, sé que ahora caminamos juntos, que eres mi amigo, mi hermano mayor, mi consejero, mi Señor y redentor. Ahora sé que no estoy solo, que nunca lo estuve, solo que no me había dado cuenta que tu desea siempre fue que estuviéramos juntos. Gracias por amarme, en Cristo Jesús, Amén.

Lectura Bíblica:

Salmos 40:1-3 Juan 14:18-24 Colosenses 1:9-14

T O DO
N U E
VO

DÍA CINCO (5)

Una nueva esperanza.

Alguien dijo que perdemos lo mejor de nuestro futuro por falta de esperanza. Cuando empiezas a pensar que no eres lo suficientemente bueno, talentoso, atractivo o influyente, que no es tu momento, que no tienes lo necesario para enfrentar el mañana, es cuando tu futuro se vuelve incierto, cuando el temor, la ansiedad y la desesperación son las cosas que dirigen tu vida. Pero quiero recordarte las palabras del apóstol Pablo, que las cosas que permanecerán siempre es la fe, la esperanza y el amor. La esperanza es una de las columnas de la vida cristiana. Si antes tu esperanza descansaba en tu cuenta bancaria, en tu tío que manda remesas o en aquel amigo en la política; hoy es el día para poner tu esperanza en aquel que puede asegurar tu mañana.

El Espíritu Santo renueva nuestra vida, pensamientos y actitudes, lo hace por medio de las palabras de amor, fe y esperanza que habla a nuestra vida cada día a través de su palabra. Te felicito por seguir este devocional y prestar oído a lo que Dios quiere hablarte hoy.

Oración:

Gracias Señor porque me has dado una nueva esperanza, hoy declaro que no viviré con temor, incertidumbre o ansiedad, porque mi esperanza está en los cielos donde estás tú, que mi futuro está en tus manos y que tus pensamientos para mi son de bendición y de paz, en Cristo Jesús, Amén.

Lectura Bíblica:

Salmos 71:1-6

Juan 15:1-5

Efesios 4:22-24

T O DO
N U E
VO

DÍA SEIS (6)

Una nueva tierra

La promesa de una tierra nueva libre de pecado, maldad, enfermedad, sufrimiento y muerte. Será (según algunos teólogos) muy similar a nuestra tierra actual, pero sin la maldición del pecado. Será la tierra tal y como Dios la concibió originalmente. Un Edén restaurado. Por decirlo de alguna manera, esta tierra que está muriendo, ¡Resucitará! Al igual que el creyente con un cuerpo glorificado, también tendremos un lugar de habitación, una morada eterna. El apóstol Pablo les recordaba a los creyentes de Filipos que ahora tenían un nuevo código postal, porque su ciudadanía ya no era de esta tierra sino del cielo. Esa esperanza es la que nos hace aspirar a cosas mejores, porque nuestra vida debe ser un reflejo de nuestra esperanza, debe anunciar esta promesa.

Nuestro paso por este mundo es momentáneo, pero podemos traer la cultura del cielo a esta tierra, porque es la vida que siempre se pensó para nosotros, no aguardemos a estar allá, es tiempo de traer el cielo a la tierra en todo lo que hacemos.

Oración:

Gracias Padre celestial porque ahora sé que mi hogar es donde tu estás, que el lugar de mi habitación es tu presencia y que estás reservando un lugar para mi junto a ti, ayúdame a vivir en esa realidad y traer el cielo a la tierra en todo lo que hago. Te lo pido en el nombre de Jesús, Amén.

Lectura Bíblica:

Isaías 65:17-25

Filipenses 3:20, 21

Apocalipsis 21:1-4

T O DO
N U E
VO

DÍA SIETE (7)

Un nuevo desenlace

Nuestra historia, en algún momento tendrá una conclusión, un final, un desenlace que ha cambiado en el transcurso de nuestra vida. No es el mismo final que cuando nacimos. Antes estábamos destinados a la derrota y a la pérdida en la culminación de nuestros días, pero Cristo ha cambiado eso. Ahora nos espera un fin glorioso. Ni siquiera nuestros peores momentos de tribulación presentes determinarán el desenlace de nuestra existencia. Nuestro destino es Dios. No somos lo que éramos y tampoco lo que seremos en Dios. Nuestro destino aguarda en las nubes, de donde vendrá Jesús para recompensar a todo aquél que ha esperado pacientemente su regreso. Y con su segunda venida, traerá una recompensa por nuestra fidelidad. Quizás en días recientes no te miras a ti mismo como alguien fiel, alguien firme o una persona que se ha mantenido estable ante toda circunstancia. Pero mientras no dejes de buscarle, la gran conclusión de nuestra vida será “Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.” (Mt.25:23)

La mayor recompensa será estar frente a frente, cara a cara delante de nuestro Padre Celestial, mirar una sonrisa en su rostro y escuchar las palabras...

«Este es mi Hijo muy amado, quien me da gran gozo». (Mt.3:17)

Oración:

Padre, anhelo estar frente a ti, en tu presencia, contemplar tu rostro al final de mis días. Pero hoy también te pido que tu rostro resplandezca sobre mí, que tu presencia vaya conmigo, porque si tu no vas conmigo, no quiero ir a ninguna parte.

Lectura Bíblica:

Éxodo 33:13-15 Números 6:22-27 2ª Corintios 3:18 Colosenses 3:23-24

T O DO
N U E
VO